

ESTEBAN B. CALDERON

Mis simpatías por el general Calderón nacieron desde que supe que había sido huelguista en Cananea, en 1906. Lo conocí de coronel en las fuerzas de la gloriosa División de Occidente, que mandaba el querido viejo Diéguez. Revolucionario de principios y obrerista de corazón, Esteban B. hizo un papel distinguido en Querétaro. Fue de los diputados de izquierda, jacobinos e intransigentes.

He de hacer la semblanza de este notable revolucionario, que mereció la medalla “Belisario Domínguez” y dejó una huella de rectitud, caballerosidad y hombría de bien.

Esteban B. Calderón nació en el antiguo territorio de Tepic, que pasó a ser otro Estado de la República por acuerdo del Congreso de 1917. En su tierra actuó como maestro de primeras letras y muy joven emigró hacia el norte, para ir a establecerse en el mineral de Cananea y trabajar como empleado de la compañía de las cuatro C. Allí estaba en 1906 y tomó parte en la histórica huelga como uno de los dirigentes sindicales. Desde entonces se unió a Manuel M. Diéguez, jefe de aquel movimiento obrero. De Diéguez fue después, desde 1913, uno de los jefes que lo siguieron en la campaña de norte a sur, que culminó con la toma de Guadalajara en julio de 1914.

Fue diputado constituyente por el 17º distrito electoral de Jalisco, que tenía como cabecera a Colotlán. En Querétaro desempeñó un papel destacado y figuró entre los diputados radicales que formaron la izquierda de aquella memorable asamblea. En el Constituyente defendió los artículos que favorecían a los obreros manuales y a los peones del campo; se interesó por asegurar las garantías para el funcionamiento del nuevo ejército y fue un defensor decidido de la autonomía de los municipios, abogando por que se les diera libertad, sobre todo, para el manejo de los ingresos que les corres-

ponden y que deben respetárseles. Su huella quedó en los debates del artículo 115 constitucional.

*
* *

Posteriormente, Calderón fue senador de la República. Estaba en Sonora en 1917 y se sorprendió de que la tribu yaqui siguiera siendo combatida, pues creía que la Revolución le había hecho ya justicia. Hizo gestiones ante Calles y De la Huerta para que a los yaquis se les dotara de tierra y agua, asegurando que después de esas dotaciones vendría la paz completa a la región yaqui. La campaña a los indios fue decreciendo año con año, hasta que el Presidente Cárdenas dio a la tribu tierras del valle y aguas del río. Desde entonces la pacificación ha sido total, definitiva.

Fue notable la obra que el general Esteban B. Calderón realizó al frente de la Junta de Mejoras Materiales de Nuevo Laredo. Antes había sido gobernador de su Estado natal, Nayarit, donde su obra se había perdido entre los vericuetos de una política excesiva.

En Laredo manejó con honestidad los fondos de la Junta de Mejoras, sorprendiendo en la frontera por la rapidez con que resolvió el problema más ingente de la población: tuvo fondos para adquirir potentes bombas, construir tanques de almacenamiento y adaptar una planta purificadora del agua, que desde entonces funciona con regularidad en Laredo. Además amplió la red de la distribución. Su recuerdo se guarda en la importante ciudad fronteriza como el de un funcionario que supo administrar y cuidar los fondos públicos.

El caso del general Esteban B. Calderón es digno de ser estudiado. Hombre de la provincia, con una cultura regular, supo destacar en los planos más elevados de la política. Hizo honor a la clase media, de donde procedía. Nunca fue un potentado ni tampoco un obrero. Aunque se quiera dividir el ambiente social en dos secciones, falta bastante tiempo para que eso suceda. No puede haber solamente explotadores y explotados. Hay quienes no son una ni otra cosa. El individuo de la clase media, tan abundante todavía entre nosotros, no puede codearse con los obreros, quienes lo consideran demasiado elegante por su ropa o enemigo porque sirve en puestos de confianza a un patrono; ni le es dado figurar entre los de la "high" porque le faltan maneras y el dinero necesario para alternar con los ricos. Colocados entre esos extremos antagó-

nicos, el numeroso grupo de la clase media desempeña un papel muy importante en México. Si se examina, por ejemplo, de qué sector social salió un número mayor de hombres de acción a engrosar las filas revolucionarias, se encontrará que de la clase media surgieron: el nuevo ejército, los empleados, los funcionarios y hasta los más destacados estadistas de nuestro movimiento armado y social.

*
* *

Lo mismo en el gobierno de Nayarit, como cuando tuvo algún cargo destacado en la administración pública —el de senador, por ejemplo—, el general Esteban B. Calderón se preocupó por aliviar de la miseria a los pobres, de conseguir ocupación a los trabajadores útiles y de ayudar a las organizaciones obreras y campesinas en su lucha constante por su mejoramiento. Era un hombre que sabía servir, con desinterés y eficacia. Tenía el bolsillo abierto para los menesterosos y se conmovía ante los sufrimientos de los desheredados. Nunca olvidó que había sido pobre y hasta en los puestos más encumbrados siguió considerándose como un hombre de la clase humilde.

Con los atributos enunciados, no es raro que el general Calderón haya sido considerado, en los últimos años de su vida, como un veterano de una gran dignidad y que se le hayan guardado consideraciones en los centros políticos y sociales. Si examinamos su vida, encontraremos que siguió una larga línea recta, desde que fue magonista (o precursor) en los albores de la Revolución, hasta que vio a su patria libre y respetada, disfrutando de la paz orgánica.

El general Esteban B. Calderón nos dejó el ejemplo de una vida honorable, puesta toda entera al servicio de la patria. Vivió y murió como un gran mexicano.